

y, ni mucho menos, sobre la posibilidad de identificar esta zona con un núcleo urbano determinado que pudiera estar recogido en los textos clásicos. En este sentido, también será obligado esperar al estudio final de las estratigrafía y del enorme volumen de material recuperado.

No obstante, los trabajos realizados sí nos han permitido aproximarnos al conocimiento de un poblado encuadrable en los momentos finales de la protohistoria extremeña, que dicho sea de paso hasta hace poco tiempo permanecía en gran parte desconocida. Asimismo, dichos trabajos nos han permitido identificar varios niveles de ocupación superpuestos, bien definidos tanto por los materiales arqueológicos como por los restos constructivos, que incluso permiten rastrear una ocupación prehistórica de este lugar.

De esta forma, todo parece indicar que este enclave estuvo ocupado inicialmente por un grupo humano que realizó una serie de estructuras excavadas en la roca de planta circular, que en base al material arqueológico descubierto en su interior deben atribuirse a un período de tránsito entre la fase inicial y plena del Calcolítico o Edad del Cobre de la Cuenca Media del Guadiana.

Tras un dilatado período de tiempo, posiblemente superior a los dos mil años, «Los Castillejos 2» aparece nuevamente ocupado por un grupo humano que desde un primer momento supo valorar las posibilidades agropecuarias y mineras del entorno y conjugarlas con una posición privilegiada en la ruta N-S. Este grupo humano, asentado en este lugar desde los momentos finales del siglo IV a.C. y durante todo el siglo III a.C., poseía unos criterios muy definidos y unos planteamientos muy desarrollados sobre los sistemas defensivos y particularmente del urbanismo. Durante el siglo II a.C., se produce el contacto con el mundo romano que si, en un primer momento, supuso una destrucción del poblado, posteriormente no conllevó cambios notables respecto a las formas de vida anteriores. Poco después, «Los Castillejos 2» quedaría abandonado definitivamente.

JOSE MARIA FERNANDEZ CORRALES
Universidad de Extremadura

Tradiciones y costumbres de Puerto de Santa Cruz

*Villamesía en un valle,
Santa Cruz en una vega,
en el centro está el Puerto,
sirviendo de «clavellera».*

No hace mucho, las pandillas de muchachos atronaban las calles de sus localidades, cualquier día de fiesta, con letrillas como esta.

Los acontecimientos de la vida de un pueblo solían ir acompañados de manifestaciones líricas, que expresaban los sentimientos de esa comunidad.

Puerto de Santa Cruz no era ajeno a esto y, como otros muchos pueblos de su entorno, tenía ricas y variadas tradiciones y costumbres. La canción era representativa y adecuada a cada momento: la siega, la trilla, la sementera, la recogida de aceitunas, la Navidad, los carnavales y, cómo no, los quintos. Quedarían por citar las manifestaciones religiosas y peticiones de agua que, por lo extensa y variadas que fueron, merecen una consideración aparte.

El trabajo de la siega se solía hacer por cuadrillas, compuestas de varios hombres y un manigero, que iba atando los haces. Era duro. El sol, si de por sí es intenso en estas tierras, entre las mieses se hacía insostenible. El segador, curtido en esos menesteres, se jactaba de ello, aunque sabía que era su enemigo:

*Cuando pase por tu calle,
asómate a la ventana;
que a un segador no le importa
que le dé el sol cara a cara.*

*Acábate de poner,
demonio de los cristianos,
que todo el día nos tienes
con una boz en las manos.*

Las mieses, extendidas al sol en la era, formaban la parva. La espiga era desgranada y la caña triturada por las pezuñas de las caballerías, que solían arrastrar un trillo para facilitar la labor. La faena era monótona, hora tras hora girando en un círculo reducido. La canción amenizaba la tarea:

*Una vieja trillando
decía en la era,
dando a la cobra¹,
coge la vera.*

*A coger colorines
voy a tu era
A coger colorines
colorinera.*

La sementera inicia el ciclo natural. Es necesario preparar bien la tierra para obtener buenas cosechas. «Haz buena cama y arrópalo con una tarama». Palmo a palmo, apoyado en la mancera, el labrador va abriendo el surco donde enterrará el grano. El polvo que levanta el arado a veces se mezcla con el sudor. «Siembra en polvo y recogerás en gordo». El amor y la crítica social no están ausentes:

*Eres la alondra real
que anida en los barbechos,
yo lo tengo que hacer
en el canal de tu pecho.*

¹ La cobra era la caballería que ocupaba la parte inferior de la yunta. Había que coger la orilla para que la parva quedase bien hecha.

*Ya se va a poner el sol,
hacen sombra los terrones.
Se entristecen los amos
y se alegran los peones.*

*Ya se va a poner el sol,
Ya podía haberse puesto,
que muy cerca de aquí
está mi pensamiento.*

Había costumbre de cantar romances. Algunos se cantaban en la misma época. Hoy apenas se recuerdan. Son significativos dos versos de éste que transcribo en los que se describe cuál debió ser la actividad del pueblo, durante muchos años, en época de sementera:

*Madre, Francisco no viene;
madre, Francisco ya tarda,
con esto de sementera
anda la gente ocupada,
por el día con la siembra,
por la noche en la fragua.
Se ha asomado a su balcón,
por ver lo que divisaba
y ha divisado el caballo
donde Francisco montaba.
Traigo noticias, Teresa;
no son buenas que son malas,
a mi querido Francisco
un buey le dio una cornada,
y si le quieres ver vivo
prepárate a la volada,
y si le quieres ver muerto
aguarda a la mañana.
Ha montado en su caballo
no corría, que volaba.
¡Ay, Francisco de mi vida!
¡ay, Francisco de mi alma!
Bien te lo decía yo
que las juntas con tu hermano
iban a ser tu perdición.*

La recogida de aceitunas era otro momento en el que, para ablandar la dureza del trabajo, la canción se hacía necesaria:

*Dale a la vara,
dale a la vara,
que las verdes
son las más claras.*

*Dale con garbo,
dale con garbo,
que el costal
se va llenando.*

La Nochebuena solía reunir en las casas más pudientes a familiares, amigos, criados o vecinos. Otros, de puerta en puerta, pedían el aguinaldo. La consigna era rezar o cantar. Sólo el luto riguroso impedía el canto, a veces lisonjero para obtener mayor beneficio:

*Esta casa es casa grande
y aquí vive un labrador,
tiene la mujer bonita
y los hijos como un sol.*

*Naranjita china,
rueda de limón.
La Virgen María
doncella y parió.*

Otras entrelazan elementos locales formando un hermoso villancico, que no es ajeno a pueblos más o menos próximos, aunque con algunas variaciones:

*La nieblina está en la Sierra
y no deja de mear,
-agüela-, ábreme la puerta,
si me quieres convidar.*

*Yo no quiero higos cocosos,
ni bellotas con ventanas,
lo que quiero es un choricito
para almorzar a la mañana.*

*Naranjita china,
rueda de limón.
La Virgen María
doncella y parió.*

Hasta nuestros días ha llegado la costumbre de cantar en Nochebuena «La Sarabandilla». Hubo una época en la que al parecer también se hacía en las matanzas. La mezcla de versos largos y cortos, el ritmo, el estribillo e incluso la letra hacen de ella una canción pegadiza, alegre, de chanza o burla, apropiada al momento en que se cantaba, cuando el alcohol comenzaba a hacer efectos:

*Estaban las tres hermanitas, la sarabandilla,
desnudas para acostar.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*Le dice la chica a la grande, la sarabandilla,
gente suena en el corral.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*La chica coge la escoba, la sarabandilla,
y el candil para alumbrar.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*Registran todos los rincones, la sarabandilla,
se encuentran al sacristán.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*¿Qué hace usted por aquí, don Diego?, la sarabandilla,
a estas hora en mi corral.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*Los amores de doña Juana, la sarabandilla,
me hacen por aquí rondar.*

*Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

*Le empiezan a dar trompicones, la sarabandilla,
le echan a otro corral.
Sarabandilla andilla,
sarabandilla andá.*

El carnaval en el Puerto es hoy una fiesta que apenas si se recuerda. Tuvo su importancia en otras épocas. El día grande era «el martes de carnaval». El Ayuntamiento tenía por costumbre en esa fecha dar un convite a jóvenes y vecinos pobres de la localidad. En las actas municipales del siglo pasado, para justificar esos gastos, leemos frases como éstas: «sufragar los gastos que desde tiempo inmemorial viene haciendo esta villa»², «desde siempre»³, «tradicional costumbre»⁴.

Ese día, a primera hora, los mozos, con corchos previamente quemados, tiznaban las caras de las mozas que se atrevían a ir a por agua al caño. Con «aguachotes», canutos de caña preparados en forma de jeringas, que llenaban en el pilar del caño, las bautizaban. Era día de huir y provocar, de risas y gritos, de desenfado común. Después, a correr «la vaquilla». Las varillas de cerner servían de armazón, recubierto con un paño negro que sólo dejaba ver los pies de dos mozos que lo sostenían. A un extremo se ataba fuertemente la cornamenta de un animal sacrificado tiempo atrás. Para que no faltase de nada, se le colocaba un cencerro, que animaba la fiesta, e incluso rabo. Como si de un verdadero animal se tratara, se le corría por delante y por detrás, mientras repararía a diestro y siniestro cornadas y coces. Lo importante era mantener vigorosa la figura de la vaquilla, para ello los mozos se iban turnando mientras correteaban el pueblo.

Durante los tres días que duraban los bailes de disfraces se repetían las canciones desenfadadas o de crítica.

La fuerte emigración de los sesenta, que redujo la población a menos de la mitad, acabó con esta tradición.

² Acta Municipal de fecha 29-3-1891.

³ Acta Municipal del 7-2-1892.

⁴ Acta Municipal del 20-6-1983.

Hasta nuestros días ha llegado un romance:

*Un martes de carnaval
de gitana me vestí,
entré en el salón de baile,
donde yo a mi novio vi.
Ven acá, gitana hermosa,
ven acá y haz el favor,
léeme la buena ventura
y el signo que tengo yo.*

*Tú eres alto y morenito
y tienes buen corazón,
pero tienes una falta
que eres un «zalamerón».*

*Estás queriendo a dos mozas
y ahora te las diré yo,
la una es alta y morenita,
la otra es rubia como un sol.*

*No te cases con la rubia,
que vas a ser desgraciado,
cásate con la morena
y serás afortunado.*

*Adiós, Pepe, que me voy,
que mi padre ya me espera,
si quieres saber quién soy,
soy tu novia, la morena.*

Los quintos era todo un acontecimiento. Se adquiría la mayoría de edad, la ciudadanía e incluso hasta la hombría. «No fumé delante de mi padre hasta que no entré en quinta». «¡Hay que servir a la Patria!». «No se es hombre hasta que no se va a la mili». Frases como estas era frecuente oír. El día del «talleo» la familia de los quintos estaba de fiesta: con ella, el pueblo entero bien por lazos de amistad o de vecindad. En el Ayuntamiento se realizaba el acto solemne de la talla. El quinto era acompañado por familiares y amigos, que se concentraban en la plaza. Después, las enhorabuena. Los regalos. La visita a la casa de los padres, donde aguardan la madre, tías, hermanas e incluso la novia, que agasa-

jan con dulces. El almuerzo común. Luego a corretear las calles, pandere-
ta en mano; los quintos, delante, tocando y cantando; detrás, toda la comi-
tiva. De trecho en trecho, un buen trago. «Ese día había que cogérsela».

El sorteo de los mozos del remplazo, aunque se celebraba en Cáce-
res, siempre había alguien que se encargaba de informar. Era seguido
con el máximo interés. La mala suerte momentáneamente afectaba a los
familiares no a los quintos, que seguían con jolgorio y bullicio su reco-
rido. Luego las felicitaciones personales o a través de la radio.

El día grande, la despedida, coincidía con San Blas, el 3 de febre-
ro. Los quintos lucían pañuelos, cordones y cintas de múltiples colores,
previamente bendecidos, en el cuello o en el ojal de la chaqueta; en la
otra solapa, uno o varios puros forrados con sedas naturales. Las pan-
deretas eran adornadas primorosamente por la novia o hermana, for-
mando un entramado de cintas, cordones y madroños que, a lo largo
de los tres días que duraba la fiesta, había de destrozar. Se lucían con
orgullo delante de los mozos del pueblo. Al acontecimiento acudían, de
los pueblos próximos, amigos y parientes.

Tal fue la importancia, que durante años el alcalde o un concejal,
como autoridades locales, adquirirían la responsabilidad de entregar a los
quintos en Cáceres o Plasencia ⁵.

La década de los sesenta no fue menos nefasta para esta tradición.
Tras ella, poco a poco, fue perdiéndose la fiesta de San Blas.

Las canciones aluden a motivos variados. Muchas veces hechas
sobre la marcha, seguían recitándose año tras año. El tema de Melilla,
como lugar menos deseado, era frecuente oírle:

*A Melilla me he de ir
montado en una liebre,
para que digan los moros
mira qué caballo tiene.*

⁵ Esta costumbre duró hasta 1896. A partir de esa fecha será un vecino del pueblo
quien se encargue de entregarlos. Juan Antonio Ruiz, sargento licenciado, fue en el pri-
mero que recayó tal responsabilidad (Acta Municipal 28-2-1897).

Entre los libros que llevaban en el Ayuntamiento, uno estaba dedicado a expedien-
tes de quintos, donde se registran los alistamientos y declaración de soldados (Informe
de la Inspección Municipal 11-12-1898).

*En Melilla no hay campana
ni justicia, ni reloj,
ni cura que cante misa,
como no la cante yo.*

*Melilla ya no es Melilla
Melilla es un matadero
donde meten a los quintos,
como si fueran corderos.*

*Si voy a Melilla,
me siento en la arena
y digo a los moros
que siga la guerra,
que siga la guerra,
que soy artillero,
disparo el cañón
con arte y salero.*

*Porque me toca a Melilla⁶
me llaman el pobrecillo,
como si Melilla fuera
sepultura «pa» los quintos.*

*A Melilla me he de ir
a por una melillana,
porque las mozas del Puerto
son todas yeguas serranas.*

El tema de las novias y los seres queridos era muy sonado:

*Yo no siento ir a Melilla,
ni pasar por el estrecho,
lo que siento es mi morena,
que la quedo de barbecho.*

⁶ Melilla es el nombre que sonaba en la canción, pero con ella se identificaban
otras plazas de soberanía y provincias africanas: Ceuta, Ifni, Sáhara e incluso el Protecto-
rado de Marruecos, que también recibió quintos del Puerto. No he recogido un solo caso
de mozos que hayan realizado la mili en Guinea Ecuatorial, cuando ésta fue colonia
española. Los más ancianos sí citan a parientes que estuvieron en Cuba.

*Las madres son las que lloran,
que las novias no lo sienten,
se quedan con cuatro chavales
y con ellos se divierten.*

*Ya no son las madres solas,
las que lloran por los hijos,
que también loran las novias,
cuando se van al servicio.*

*Ya se van los quintos, madre,
ya se llevan a mi hermano.
Ya no tengo quien me traiga
los pañuelos de la mano.*

*Ya se van los quintos, madre,
ya se va mi corazón.*

*Ya se va quien me tiraba
chinitas a mi balcón.*

Otras hacen referencia a los objetos de los quintos o la nostalgia que les produce dejar el pueblo:

*Pandereta, pandereta
yo te tengo que romper,
que a la puerta de mi novia,
no quisiste tocar bien.*

*Adiós, Puerto de Santa Cruz,
calle de «to» mis quereles,
cuando volverán a darme
la sombra de tus paredes.*

*Adiós, Puerto de Santa Cruz,
calle de «to» mis recuerdos,
que me voy a servir a Franco
los tres años que le debo.*

*Adiós, carretera,
adiós, carnaval,
los quintos de hogaño
se los llevan ya.*

Las instituciones o la situación del momento también estaban presentes:

*Aquí está la talla,
aquí está el madero.
Aquí está la talla,
donde nos midieron.*

*Quintos del ochenta y nueve
preparad las alpargatas,
que los quintos del ochenta y ocho⁷
ya las tienen preparadas.*

*Si te toca te jodes
que te tienes que ir,
que tu madre no tiene
dos mil reales «pa» ti.*

*Por qué me das pañuelos
recuerdos para llorar,
si sabes que soy soldado
y no me puedo librar.*

*La barrera de la Audiencia,
rediez ¿quién la subirá?,
los quintos de hogaño
con mucha serenidad.*

Cuando ya se había bebido bastante, comienzan a hacerse excesos en todos los sentidos. Las canciones se elevan de tono:

*Dicen que hogaño no hay quintos
en toda la Extremadura,
pero los hay en el Puerto
como toros de Miura.*

⁷ Se refiere a los quintos del 1888. Quizá sea la canción más antigua que he encontrado.

*El día que yo entre en quinta
la «morilla»⁸ hago polvo.
Los lumbrales de tu puerta
para mí son todos pocos.*

*Una quinta como ésta
no la ha habido ni la habrá,
que tenga tantos cojones
y tan poca formalidad.*

*Si te han caído la lancha
jódete y levántala,
que los quintos de bogaño
son libres por donde van.*

*Mi suegra la «candongona»
me llama gallo capón,
que le pregunten a su hija
dónde tengo el espolón.*

*Los pañuelos de los quintos
los tiran por los balcones
y los quintos los recogen
con muchísimos cojones.*

Hay una serie de canciones que sintetizan los quehaceres de estos días, se entremezclaban con las demás como dándose ánimo, para que la labor no cesase:

*Quintos, quintillos cantares
por novias no tengáis penas
que ha venido un desembarco
de a perrachica la morena (o la docena).*

*Los quintos son los que cantan
y los que pisan el barro,
para al año que viene
ser buenos soldados.*

⁸ La morilla es la piedra en la que se apoya la leña en el hogar. Junto a él se hacía la ronda.

*Porque soy quinto
por eso canto,
porque me llevan
a comer rancho,
a comer rancho,
a comer rancho.
Porque soy quinto
por eso canto⁹.*

*Por una calle me voy,
por la otra doy la vuelta,
la que quiera ser mi novia
que tenga la puerta abierta.*

Para terminar he seleccionado varias canciones, de estructura muy similar a la de los quintos, que solían cantarse en momentos muy diferentes:

*En el Puerto de Santa Cruz
han hecho una pilita,
«pa» que se laven los hombres
y las mujeres bonitas.*

*Eres como la aguanieve
muy garbosa en el andar,
mucho pluma, poca carne
y muy dura de pelar.*

*Eché un limón a rodar
y a tu puerta se paró,
hasta los limones saben
que nos queremos los dos.*

*A tu puerta estamos cuatro,
todos los cuatro te queremos,
salga tu padre y escoja,
los demás nos marcharemos.*

⁹ Estructura que siguen casi todas las canciones de quintos.

*De tu puerta me despido,
de tu cerradura llaves
y de ti no me despido,
porque no quiere tu padre.*

Esta variedad de manifestaciones líricas es una muestra de la importancia que la canción debió tener en cada acontecimiento. Puede que algunas se oigan en pueblos más o menos próximos, aunque he procurado que todas sean lo más locales posibles.

El interés que me ha movido al elaborar el trabajo ha sido recoger esos momentos trascendentales, que tuvieron su importancia en la vida de un pueblo y hoy prácticamente son recuerdos, bien porque la mecanización ha sustituido a la mano de obra, bien porque el devenir de los tiempos ha ido cambiando la tradición, bien porque la fuerte emigración de los sesenta ha dejado a la localidad tan despoblada que aún hoy no se ha recuperado.

Cuando en la fiesta del patrón, ya concluyendo el mes de agosto, se celebran las verbenas, aquellas pandillas de antaño, hoy dispersas, con letra y música parodiada, tararean sus letrillas:

*De los pueblos cacereños
el Puerto es de los más chicos,
pero tiene unas muchachas
que saben quitar el bipo.*

*Tiene la plaza mayor,
una Sierra de atracciones
y una pandilla de muchachos
que roban los corazones.*

FRANCISCO CILLAN CILLAN
MANOLI MUÑOZ CANCHO

Noticias sobre la Cofradía del Niño Dios y el Auto de Navidad de Galisteo

1. INTRODUCCIÓN

En Galisteo existe una Cofradía, llamada «del Niño Dios», que se encarga desde tiempos inmemoriales de representar un Auto de Navidad, escogido de un repertorio de 10 ó 12 obras que tratan del Nacimiento de Jesús. Personajes fijos de estas piezas teatrales son la Virgen, San José, el Niño, el diablo y el ángel (estos últimos, a veces, son dos). El argumento es simple: Herodes que quiere matar a Jesús..., la Sagrada Familia que es capturada por Gestas y Dimas... De aquí que estas representaciones, por su primitivismo, conserven buena parte de las características del teatro medieval. La importancia de estas obras, que se representan a las tres de la tarde del día de Navidad, en la plaza del pueblo, es enorme porque no sólo es típica la representación, sino también la forma que tiene la Cofradía de prepararla.

La Cofradía del Niño Dios está compuesta por 33 miembros, en recuerdo de los años que tenía Cristo cuando murió; este número no puede ser superado, pero sí reducido. El cofrade mayor es el que la dirige; este cargo es ocupado por la persona de mayor edad de la Cofradía. Además de éste se encuentra el mayordomo, el muñidor y el decano, que son subordinados del primero; estos tres cargos son rotativos.